

**Cómo citar este artículo:**

Lázaro Bruña, José M. y Quintana Álvarez, Francisco J. (2018). “Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad”, obra del doctor Tomás de Portillo (1625-1634)”. *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares*, 48. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltares, pp.127-139.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: octubre de 2016

# “HISTORIA DE GIBRALTAR POR UN MÉDICO DE LA CIUDAD”, OBRA DEL DOCTOR TOMÁS DE PORTILLO (1625-1634)

*José María Lázaro Bruña / IECG*

*Francisco Javier Quintana Álvarez / IECG*

## RESUMEN

Se presenta en esta comunicación el estudio y edición de parte del manuscrito misceláneo conservado en la Biblioteca Colombina de Sevilla con la signatura IC.Cat 58-3-40, en concreto unas 60 hojas en 4ª que Adolfo de Castro, que formó, encuadernó y catalogó el volumen en 1883, tituló “Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad”. Aunque esta historia está incompleta, todas las evidencias apuntan a que es obra del doctor don Tomás de Portillo, el hijo del jurado don Alonso Hernández del Portillo que en nuestra comunicación en las IV Jornadas de Historia y Arqueología del Campo de Gibraltar celebradas en San Roque el pasado mes de abril presentamos como autor de las adiciones a la Historia de Gibraltar de su padre y de una interesante correspondencia sobre Carteia y el patronazgo de san Hesiquio con eminentes anticuarios de su época. Se analiza el tema, fuentes y estructura de los capítulos que se conservan y se plantea hipótesis a cerca de las partes perdidas.

**Palabras clave:** Siglo XVII. Historiografía. Gibraltar.

## ABSTRACT

In this paper we deal with the study and the edition of part of a manuscript preserved in the Biblioteca Colombina in Seville under the signature IC. Cat 58-3-40, consisting in 60 folia that Adolfo de Castro cataloged in 1880 under the title “History of Gibraltar written by a doctor of the city”. Although this story is anonymous, all the evidence suggests that is the work of Dr. Don Tomas de Portillo, son of Don Alonso Hernández del Portillo. In our communication in the IV Jornadas de Historia y Arqueología del Campo de Gibraltar held in San Roque last April we stated he was the author of the additions to his father’s History of Gibraltar and as the author of an interesting correspondence with eminent antiquarians of his age about Carteia and its patronage of St. Hesiquio. We analyze the subject, sources and structure of the chapters that survive and we suggest some hypotheses about the missing parts of Portillo’s history.

**Key words:** 17th century. Historiography. Gibraltar.

## 1. INTRODUCCIÓN

En las pasadas *IV Jornadas de Arqueología* del IEGC celebradas en San Roque, en abril de 2016, presentamos algunos datos biográficos del doctor Tomás de Portillo (1576-c.1640), varón primogénito del jurado Alonso Hernández del Portillo (c. 1548-1609). Presentamos, también, tres piezas de la correspondencia mantenida en 1626 acerca de la localización de Carteia y el obispado de san Hiscio con Vázquez Siruela y don Justino Antolínez de Burgos, dignidades implicadas en el descubrimiento y certificación de los libros plúmbeos y reliquias del Sacromonte de Granada. Conforme al contenido de dichas cartas proponíamos que don Tomás es el autor de las adiciones al libro séptimo de la *Historia de Gibraltar* compuesta por su padre en torno al año 1607, así como de una “Vida de san Hesichio” hoy perdida. En esta ocasión, excusando repetir lo que allí se dijo, presentamos el manuscrito de las antigüedades de Gibraltar que decía estar escribiendo por aquel año de 1626.

## 2. NOTICIAS DE UN LIBRO IMPRESO EN SEVILLA EN 1634

El 10 de marzo de 1626, el doctor Portillo remitía carta a Vázquez Siruela, racionero de la catedral de Sevilla y antiguo canónigo del Sacromonte, pidiendo su parecer sobre si san Hiscio y san Hesiquio eran uno o dos santos diferentes y sobre la identificación de la Carteia en la que fue o fueron obispos; justificaba su interés, entre otras razones, declarando que “hago libro, señor, de las antigüedades de mi patria, Gibraltar” (PR, RB, Mss II/158: 229r). Ocho años después, el doctor Portillo pudo dar a la imprenta dicho libro o, al menos, como veremos, parte de él. Nicolás Antonio nos da la referencia precisa del libro en su *Bibliotheca nova* de 1672:

Thomas de Portillo. Calpetanus, sive Gibraltarensis, inque ae urbe pastor scripsit *Relación de algunos de los muchos Santos que se entiende aver padecido martirio y asistido en la ciudad de Gibraltar, Hispali apud Franciscum* de Lyra 1634, in 4 (ANTONIO, 1788: 311).

Seguramente fue una edición de pocos ejemplares y el libro debió tener una difusión discreta, restringida a ciertos círculos eclesiásticos interesados en las antigüedades y las reliquias. Sería el caso del padre jesuita don Francisco de Vilches, quien agradece el 23 de agosto de 1634 desde Madrid al también padre jesuita Rafael Pereyra que le haya remitido desde Sevilla el “tratado de los santos de Gibraltar”:

“Agradezco a V. R., el tratado de los santos de Gibraltar, digno por cierto de un hombre como su autor. Plega a Dios que surta el efecto que en Arjona y Baeza, de donde me escribe el P. Rodrigo de Segura que son muchas las músicas, procesiones, etc. que se ven en el santuario, que es cosa de asombro”. (GAYANGOS ed., 1861: 88-89)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> VILCHES, Francisco de (SI), *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*, Madrid: por Domingo García y Morrás, 1653, por las censuras estaba

Ya entrado el siglo XVIII, el padre Marangoni cita el libro impreso en su *Thesaurus parochorum* (1730: 381) pero no conoce la obra directamente, sino que toma la referencia de Nicolás Antonio<sup>2</sup>. Don Ignacio Pérez de Ayala, que para componer su *Historia de Gibraltar* de 1782 buscó concienzudamente todo lo publicado sobre la ciudad y descubrió y copió el manuscrito de don Alonso Hernández del Portillo, no tuvo noticia de la existencia del hijo de este ni de su libro. Sí la tuvo y lo leyó el viajero Richard Ford, que lo cita en su *Handbook for Travellers in Spain*: “Gibraltar, in good old roman catholic times, had its local saints and miracles, like every other spanish place. Consult Portillo, book IV, Sevilla, 1634, and Ayala” (1845: 343). Puede que Ford encontrara el libro de don Tomás en una biblioteca o que lo adquiriera a algún librero durante su estancia en España, entre 1830 y 1833, probablemente en Sevilla. ¿Lo incorporó a su colección de libros españoles? Lo que parece seguro es que no lo encontró en Gibraltar; Ford consultó los fondos de la Garrison Library, entre cuyos ejemplares pudo consultar la *Historia de Gibraltar* de López de Ayala y otros libros de temática local pero no el de Tomás del Portillo (FORD 1845: 339). La de don Ricardo parece ser la última noticia directa que tenemos del libro impreso en Sevilla. Una mera referencia bibliográfica tomada de nuevo de Nicolás Antonio nos parece la que ofrece Muñoz y Romero en su *Diccionario bibliográfico-histórico* (1858: 126) y curiosa, pero sin aportar novedad alguna, la de Luis Ricardo Fors en sus *Indicaciones para una galería biográfica de andaluces ilustres* (1879: 16).

### 3. NOTICIAS DEL MANUSCRITO DE LAS ANTIGÜEDADES DE GIBRALTAR DEL DOCTOR PORTILLO

Si del libro editado en Sevilla, en 1634, no hemos hallado hasta el momento ningún ejemplar, sí tenemos noticias de lo que probablemente fuera el manuscrito original. El carmelita descalzo Jerónimo de la Concepción en su *Emporio del Orbe*, obra que por las licencias y dedicatoria estaba terminada en enero de 1688, cita en dos ocasiones las *Antigüedades de Gibraltar*; la primera a propósito de supuestas evidencias de la gigantomaquia en las cuevas del monte Calpe: En cuya conformación escribe Portillo, en las *Antigüedades de Gibraltar*, M.S. que se descubre ordinariamente en aquellas cuevas algunos sepulcros con huesos disformemente grandes, que muestran ser de gigantes (CONCEPCIÓN, 1690: 15).

La cita podría corresponderse perfectamente con el manuscrito de Alonso Hernández del Portillo (BN, Mss 5779: 25v). Sin embargo, en la segunda cita se refiere explícitamente al manuscrito de don Tomás:

El doctor Portillo en sus *Antigüedades de Gibraltar*, fol. 67, trata de los muchos pavos, que se criaban antiguamente en Cádiz, y cita a Columela. Y congetura, que quizá por ver los griegos tantos pavos, aves dedicadas a Juno, la llamaron de su nombre (CONCEPCIÓN, 1690: 105).

Fray Jerónimo pudo conocer el manuscrito en Gibraltar, pues deja constancia de haber visitado la ciudad en alguna ocasión (CONCEPCIÓN, 1690: 213). En cualquier caso, su lectura debió ser superficial pues no cita a don Tomás cuando trata sobre la localización de Carteia, o quizá ignore sus argumentos premeditadamente ya que para fray Jerónimo, Carteia era Algeciras (1690: 181-190 y 636)<sup>3</sup>. De hecho, se extraña de que el obispo don Francisco Guerra

---

ya terminado en 1641; el autor fue rector del colegio de San Ignacio en Baeza, a partir de Flavio Dextro defiende el obispado de san Tesifón en esta ciudad, el de san Juanario en Sabiote y su posterior martirio en Gibraltar, los martirios de Apolo, Isacio y Crotas en Arjona y que Cazorla fue la Carcesa romana.

2 Lib. III, cap. xviii, p. 381: “Thomas de Portillo, *calpetanus sive gibraltarensis, et in ea urbe pastor, edidit hispanice Relationem aliquot ex multis sanctis qui martyrium subjerunt in civitate calpetana*, Hispali 1634. *Bibl. Hisp.*”.

3 Se basa en la autoridad de Ambrosio de Morales pero más allá de las pruebas filológicas y arqueológicas, el carmelita tuerce toda la argumentación para demostrar que san Hiscio, discípulo de Santiago, fue el primer obispo de Carteia/Algeciras, que por muerte de san Aquila, discípulo de san Pablo, se agregó la de Heraclia/Gibraltar y la de Cádiz al quedar esta vacante por la ida de san Basilio a Braga con lo que desde los primeros siglos cristianos quedaba establecido el doble origen apostólico, paulino y jacobeo, de la diócesis de Cádiz-Algeciras, restaurada tras la dominación islámica por Alfonso X y Alfonso XI.

(1642-1657) hubiera dispuesto en el santoral propio de la diócesis “que la competencia sobre la posesión de la silla de san Hiscio está entre Gibraltar y Tarifa”, rezándose su oficio en ambas ciudades con la mayor solemnidad y rito otorgado en el Breviario a los patronos (CONCEPCIÓN, 1690: 189-190). Volvía así a abrir el obispo franciscano una cuestión que parecía haber quedado zanjada con la donación de las reliquias de San Hiscio a Tarifa y la aprobación de su patronazgo en 1620 (SEGURA GONZÁLEZ, 2002: 16-17), lo que no debemos desdeñar que fuera fruto de los esfuerzos del doctor Portillo y de la publicación de su relación de los santos de Gibraltar en 1634.

El segundo autor que nos da noticia del manuscrito de las Antigüedades de Gibraltar es el ilustrado sastre jerezano don Bartolomé Gutiérrez (1701-1758), que lo cita hasta ocho veces en la primera parte de su *Historia de Xerez de la Frontera* y dos veces en la segunda, acabadas de componer en 1752 y 1753, respectivamente<sup>4</sup>. En casi todas las ocasiones lo hace en referencia a la localización de antiguas ciudades y poblaciones como Asta, Asido, Carteia y otras; en una de ellas, referente a la destrucción de estas ciudades por los vándalos en el siglo V, la cita remite de forma expresa a:

“Una historia manuscrita que he visto estos días, su autor el Dr. Thomás Portillo, presbítero y médico, que la forjó por los años de 1625, y empeña su erudición por apropiarle a Gibeltarf (que es de donde escribe) todo cuanto buen hijo le puede dar, allí dice al folio 111 cap. 7 que cuando se fueron los vándalos de España [...]. He referido este pasage, que aunque no es muy público es fácil verlo; y por si importa hago esta reflexión” (GUTIÉRREZ, 1886: 113).

Es interesante que para Gutiérrez el manuscrito fuera de fácil acceso para los eruditos y curiosos jerezanos<sup>5</sup>. Él mismo lo manejó a placer, copiando párrafos con detenimiento, incluidos versos compuestos por el propio don Tomás. Quizá el mismo Gutiérrez, que para la composición del *Poema histórico de Xerez* que dio pie a la *Historia de Xerez* “investigó en los archivos, releyó viejos libros, reunió especies y referencias de variada procedencia” (CEBRIÁN, 2003: 47), fuera el propietario o el poseedor del manuscrito, aunque no podemos asegurarlo solo en base a la referencia a “una historia manuscrita que he visto estos días” que, a lo sumo, podríamos interpretar como que había llegado a sus manos recientemente. En cualquier caso, puesto que Gutiérrez desarrolló su actividad literaria en los estrechos límites de su ciudad natal (CEBRIÁN, 2003:52), parece evidente que el manuscrito estaba en Jerez a mediados del siglo XVIII. Cómo llegó el manuscrito del doctor Portillo a Jerez es cuestión que no sabemos responder, quizá lo hizo en manos de su descendencia de sobrinos-nietos después de 1704, pero esto es solo una presunción que no podemos avalar con datos fehacientes. El caso es que las únicas referencias explícitas al manuscrito que conocemos son las citas del sastre jerezano, lo que nos obliga a plantear la hipótesis de que se hallara entre sus papeles. Estos quedaron en el descuido tras su muerte a principios de enero de 1758 (CEBRIÁN, 2003: 59), hasta que, no sabemos cómo ni cuándo, llegaron a la Biblioteca Capitular de la Catedral de Sevilla, entre ellos los manuscritos originales de la *Historia de Xerez*. ¿Se encontraba junto a los papeles conservados por don Bartolomé el manuscrito del doctor Portillo?

4 La tercera parte estaba finalizada en 1753 y la cuarta en 1754. A falta de un mecenas quedó inédita. El mismo autor sacó copias en 1756 para el cabildo de Jerez; al vol. 4º de estas copias añadió una “Historia de los conventos de Jerez” (Biblioteca Municipal Ms 45). Los originales autógrafos se conservan en la Colombina, Mss 84-3-14 a 19 pero por falta de tiempo hemos acudido a la edición realizada por Hidalgo Ortega, director de la revista *Tradiciones Jerezanas*, que la publicó en fascículos encuadernables en dos tomos entre 1886 y 1887, edición que tuvo la virtud de difundir la obra, pero en la que “omitió párrafos enteros, introdujo *lectiones faciliores* en muchísimos párrafos y desaseó la obra con miles de erratas tipográficas” (CEBRIÁN, 2003:62). Por cierto, el mismo Hidalgo Ortega había publicado anónimamente una *Historia de Gibraltar sacada de antiguos manuscritos*, cuyo único raro ejemplar se conserva en la Biblioteca Pública de Jerez perteneciente al legado del bibliófilo don José de Soto y Molina, quien en una nota a lápiz identifica a Hidalgo Ortega como el anónimo hijo de Jerez que dice componer la obra; hasta allí nos desplazamos en busca de lo que esperábamos fuera una edición del manuscrito del doctor Tomás Portillo pero no resultó ser más que una copia literal de la *Historia de Gibraltar* de 1782 de Ignacio López de Ayala, al que por cierto no cita.

5 Y, sin embargo, MESA GINETE que compuso su *Compendio histórico de Jerez* en 1763 (BN, Mss 18124) o no tuvo acceso a ella o la ignoró a pesar de tratar en sus primeros capítulos el tema de la localización de la Carteia y el obispado de Hiscio.

#### 4. ADOLFO DE CASTRO Y EL MANUSCRITO IC, SE-CAT, CAPITULAR, 58-3-40

El manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla catalogado como SE-CAT, Capitular, 58-3-40 está formado por 182 hojas en 4ª (21x15 cm), encuadernadas en pergamino con broches y un tejuelo con la leyenda “Historia Antigua de España”. Consta de cinco piezas diferentes, la primera, una copia incompleta del XVIII del *Compendio historial de las crónicas de España* de don Diego Rodríguez de Almela (hojas 1r-73r), le sigue otra copia incompleta también del XVIII de la *Crónica de veinte reyes* (hojas 75r-114v), una *División de los obispados de España hecha por el rey Wamba* (h. 115r) igualmente dieciochesca, como la cuarta pieza, una *Epistola ad S. Fulgentium Ruspense* (127r-128v), y la quinta y última pieza, una *Historia de Gibraltar escrita por un médico de la ciudad* (hojas 129r-182r), original del XVII, cuyo título en el catálogo de la Biblioteca se debe al erudito gaditano Adolfo de Castro y Rossi (1823-1898), que en la hoja de guarda del volumen escribe: “En 25 de noviembre de 1883 descubrí este importantísimo fragmento de una Historia de Gibraltar, inédita por los años de 1627. Fragmento que se ha puesto ya en los índices. A de Castro”.

Castro tituló el manuscrito “Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad”, porque el propio autor declara su profesión al referirse a los frailes de la Almoraima: “yo les sirvo de médico de algunos años a esta parte”, oración que subrayó en el manuscrito (IC, SE-Cat. 58-3-40: 160r). Esta historia manuscrita de Gibraltar resultó de indudable interés para Castro, que la califica de importantísima, puesto que tocaba dos de sus principales campos de investigación: la historia de Cádiz y su provincia<sup>6</sup> y la literatura del Siglo de Oro. Hombre de fulgurante éxito académico ya en su juventud, su actividad como crítico literario estuvo marcada por los hallazgos y la polémica. En 1847, el de *El Buscapié*, entremés cervantino que a la postre se descubrió que era una falsificación compuesta por él mismo. En 1875, identifica en la Biblioteca Colombina al verdadero autor de la *Epistola moral a Fabio*, el capitán Fernández de Andrada, aunque visto el antecedente, la crítica lo consideró un nuevo intento de Castro por hacerse notar. Las circunstancias vitales en que Castro realiza su tercer descubrimiento, el manuscrito de la “Historia de Gibraltar” no carecen de interés. Desacreditado ante el mundillo académico y caído en desgracia política tras haber ocupado importantes puestos en la administración provincial andaluza durante la época isabelina, las últimas décadas de su vida son años de grandes dificultades económicas. Sobrevive a base de premios literarios y del escaso sueldo de oficial de tercer grado del cuerpo de archiveros y bibliotecarios con plaza en La Coruña, que cobra, pero no ocupa. Acuciado por las necesidades, su vida durante estos años fue una “lucha por conseguir dinero” y “tuvo que recurrir de manera continua a la búsqueda de ingresos extraordinarios”, acudiendo en ocasiones a métodos “de una cierta picaresca” (RAVINA MARTÍN, 1999: 122-123). Entre agosto y marzo de 1885, frecuenta diariamente la Biblioteca Colombina, periodo en el que por cierto coincidió con don Francisco María Tubino, que veinte años antes había publicado su ensayo sobre Gibraltar pero que permanece ajeno al descubrimiento de Castro. La polémica tampoco le abandona durante este tiempo de actividad en la Colombina ya que hay sospechas fundadas de que se dedicó al expolio de códices procedentes de la biblioteca de don Hernando Colón en complot con cierto anticuario sevillano para su envío a coleccionistas de París (GUILLÉN, 2007: 521 y 527). Sin embargo, en el caso que nos ocupa, don Adolfo encontró más interés literario e histórico que económico en su nuevo descubierto. Es posible que más allá de su catalogación, Castro no quisiera dar mucha publicidad al hallazgo de un manuscrito que creemos debió copiar más o menos literalmente, pues entre sus páginas halló material literario e histórico que años después sacaría a luz en forma de artículos periodísticos en el diario *La Palma de Cádiz*, periódico que dirigió entre 1886 y 1891, en concreto en una sección de artículos históricos “llenos de datos raros y curiosos” (RAVINA MARTÍN, 1999: 123) que el propio Castro firmaba bajo el título genérico de “Noticias poco conocidas para la Historia de Cádiz”. El 6 mayo de

6 *Historia de la muy noble, muy leal y más heroica ciudad de Cádiz*, en Cádiz, Imprenta, librería y tipografía de Sociedad de la Revista Médica, a cargo de Vicente Caruana, 1845, ampliada y reeditada como *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1858. También una *Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera*, Cádiz, en la Litografía de la Sociedad de la Revista Médica, 1845.

1886, publica la historia del bandolero calpense Amador Machado, sacada de “la citada memoria contemporánea que tenemos a la vista” (CASTRO, 1888: 1). El interés literario de esta historia no pasó desapercibido para Castro pues, según, sus propias palabras, “pudiera dar motivo a un buen romance o a una excelente leyenda sobre las hazañas y extraordinaria vida de una especie de caballero andante de nuevo género” (CASTRO, 1888: 1), poniendo de manifiesto su buen olfato literario ante un relato que tiene estrechísimas concomitancias con el de otros bandoleros de la literatura del Siglo de Oro como se verá más adelante. No fue el único provecho que sacó de su hallazgo, el 21 de julio de 1889 publicaba “Detalles inéditos del antiguo castillo de Gibraltar”, artículo que decía sacar de “una historia manuscrita de desconocido autor en la Biblioteca Colombina, que jamás hasta ahora se ha citado por autor alguno” y prometía que “probablemente, otro día con más espacio podremos publicar otras noticias muy peregrinas de Gibraltar” (CASTRO, 1889: 1).

## 5. DATACIÓN DEL MANUSCRITO

En el momento del descubrimiento y catalogación del manuscrito, en 1883, Castro lo fechó “por los años de 1627”; más tarde, en 1889, retrasó la composición del texto “por los años de 1630” (CASTRO, 1889: 1). Por nuestra parte, podemos precisar un poco más en base a un sencillo examen caligráfico, pues el texto presenta dos tipos de letras bien diferenciadas, una correspondiente al cuerpo principal del texto y otra a la mayoría de las notas marginales y a una gran cantidad de correcciones, enmiendas y adiciones al texto principal. Las referencias explícitas al momento de redacción del texto escrito con el primer tipo de letra abarcan desde el año 1625 (IC, SE-Cat. 58-3-40: 130r y 144r) al año 1627 (IC, SE-Cat. 58-3-40: 154v, 170v y 173r). Como en el caso de la carta enviada a don Justino Antolínez de Burgos, en septiembre de 1626 (ASM, LPC VI/2ª: 16r-19v), el doctor Portillo recurrió a los servicios de un escribiente dotado con una elegante letra bastarda española que se recrea en los arranques y remates de las letras, sobre todo de las mayúsculas, y en el trazo inclinado y curvo de los astiles y caídos, a pesar de lo cual don Tomás no quedó satisfecho del resultado pues, como en el caso de la referida carta que resultó “harto mal copiada”, el escribiente incurrió en no pocos errores ortográficos sobre los que don Tomás tuvo que intervenir después, en la mayoría de los casos para corregir la omisión de letras y sílabas en medio de palabras o para mejorar algún determinante o adjetivo. En muchos otros casos, la corrección va más allá y da lugar a modificación de una oración o de un párrafo completo mediante tachaduras y amplificaciones entre líneas y en los márgenes. No hay duda de que estas correcciones, de nuevo como en el caso de la carta del Sacromonte, son de manos del doctor Portillo pues están escritas con la misma letra que observamos en la carta autógrafa enviada a Vázquez Siruela en 1626 y la que conocemos por algunos certificados expedidos en el ejercicio de sus funciones parroquiales en 1630 (AHDC, SG, Autos Varios 98)<sup>7</sup> y 1633 (AHDC, SG, Capellanías 11)<sup>8</sup>. Estas correcciones pueden fecharse en el año de 1634: un ejemplo paradigmático es el de la mención al mercedario fray Sebastián de Miraval<sup>9</sup> en el capítulo dedicado a los hijos ilustres de Gibraltar; en la primera redacción, que fechamos en 1627, este fraile que había tomado el hábito en el convento de Gibraltar en 1616 y profesado en el de Sevilla en 1618 aparece simplemente como lector y predicador:

“El padre fray Sebastián de Miraval, natural de Xibraltar del mismo orden, no puede dexar de ponerse en esta lista, aunque vive pues en tierna edad es lector de Artes y excelente predicador con gran cultura de letras” (IC, SE-Cat. 58-3-40: 173v).

7 El 18 de diciembre de 1630, certifica haber publicado en la tablilla de la puerta de la iglesia mayor la excomunión del corregidor don Manuel de Cáceres y Heredia.

8 El 22 de julio de 1633 certifica que Sebastián Rodríguez fue bautizado el 27 de enero de 1627.

9 Hijo de Bartolomé Sánchez Chamizo y de doña Ginesa de Miraval, tomó el hábito en el convento de Gibraltar en 1616 y tras el noviciado profesó en Sevilla el 1 de julio de 1618 ante el comendador fray Francisco del Prado. Fue nombrado comendador de Gibraltar en el capítulo provincial de Écija de 27 de enero de 1634, cargo que desempeñó hasta febrero de 1637. Ostentaba ya en 1640 el grado de presentado a cátedra y ese año participó en la redención de cautivos efectuada en Tetuán. Elector por la provincia de Andalucía en el Capítulo General de Calatayud de 7 de junio de 1642, donde figura ya con el grado de maestro. Elegido provincial en el capítulo andaluz celebrado en Málaga el 30 de enero de 1643, murió en Sevilla el jueves 23 de abril de ese mismo año (BN Mss 3600: 103 y 492; BN, Mss 8293: 96r, BCPMC, Mss 567: 8-9 y 53).

Su nombramiento como comendador del convento de Gibraltar en el capítulo provincial celebrado en Écija, el 27 de enero de 1634, obligó a don Tomás a enmendar el párrafo de la siguiente forma:

“El padre fray Sebastián de Miraval, natural de Xibraltar del mismo orden, que es comendador y prelado en su patria en tiernos años con auspicios de que por él ella a de tener grandes medras por ser adornado de tan grandes letras y prudencia y por eminente y admirable predicador” (IC, SE-Cat. 58-3-40: 173v).

Otro caso menos preciso, hacia 1627, escribe refiriéndose a otro hijo de Gibraltar: “Fray Matheo de la Concepción, lector, prelado y difinidor de la orden de nuestra Señora de la Merced descalço [...]” (IC, SE-Cat. 58-3-40: 172v). En mayo de 1632, fray Mateo fue nombrado provincial de la provincia mercedaria descalza de San Ramón (Sicilia), cargo que detentó hasta mayo de 1635 (SAN CECILIO, 1699: 1227); antes de la entrega del manuscrito a la imprenta de Francisco de Lira el doctor Portillo amplió la nota quedando el texto definitivo de la siguiente forma:

Fray Matheo de la Concepción, lector, prelado y difinidor y provincial de la provincia de Sicilia de la orden de nuestra Señora de la Merced descalço [...] (IC, SE-Cat. 58-3-40: 172v).

Podríamos citar más ejemplos pero basten estos para concluir que en 1634 don Tomás revisó el texto dictado o mandado copiar en entre 1625 y 1627 para actualizarlo y, como veremos, eliminó parte de su contenido para aligerar la edición, así que lo que en un principio debía ser un tratado de las antigüedades de Gibraltar quedó restringido a una *Relación de algunos de los muchos Santos que se entiende aver padecido martirio y asistido en la ciudad de Gibraltar*, motivo y excusa en torno a la cual se desarrollaría la historia de la ciudad y sus habitantes.

## 6. ESTRUCTURA, CONTENIDO Y FUENTES

De las 319 hojas divididas en 31 capítulos del manuscrito original del doctor Portillo, lo que se conserva en el volumen misceláneo de la Biblioteca Capitular y Colombina son 63 hojas, es decir, menos de una cuarta parte. El manuscrito presenta dos numeraciones en el margen superior derecho: una correspondiente al volumen misceláneo en que se halla encuadernado junto a otras obras y, por tanto, es correlativa, está completa y es a la que nos referimos siempre cuando lo citamos en estas páginas; otra, la propia del manuscrito del doctor Portillo, discontinua e incompleta debido a la carencia de gran parte del texto.

IC. CAT 58-3-40, 129-182: “Historia de Gibraltar por un médico de la ciudad”		
Capítulos	Numeración del volumen	Numeración original
11 a 14	129r-147v	(140r-150v y 152r-159v)
23 a 24	148r-159v	(224r-235v)
26 a 27	160r-171v	(260r-271v)
31	172r-182r	(309r-319r)

Posiblemente en los capítulos 1º al 3º se desarrollaba la localización de la ciudad y sus términos conforme a las convenciones corográficas de la época, que pudo ser muy similar a la de su padre. Ya en el capítulo 4º se debía de hablar de Tubal y los primeros pobladores de España tras el diluvio universal, de los Geriones y Tartesos así como de la etimología de origen semítico de los topónimos Carteia y Gibraltar como nos refiere Bartolomé Gutiérrez:

“Verdad es que todo este terreno llamaban islas por estar tan cortados de ríos y esteros que rompían a todas partes; y así se pudo decir: que Tarteso estaba en isla, y que fuese en el asiento de Xerez. El Thar pues, (voz que trajo la familia de Tubal) que en caldeo significa pastor (lo mismo dice de Garteya (*sic*) y Gibeltarf el Dr. Portillo, cap. 4 y de otros lugares), sirvió a éstos primeros vecinos y pobladores de denominar muchos puestos” (GUTIÉRREZ, 1886: 131).

Quizá de allí mismo o ya del capítulo 5º proceda la referencia que hace fray Jerónimo de la Concepción a los muchos pavos que se criaban en Cádiz y la cita de Columela tomada del folio 67 del manuscrito (CONCEPCIÓN, 1690: 105); no se trata de una simple anécdota, debemos ponerla en relación con el versículo *III Regum 10,22* que enumera las riquezas que de Tharsis llegaban a la corte de Salomón, entre ellas pavos<sup>10</sup>. El capítulo 6º debía estar dedicado a Carteia según nos transmite Bartolomé Gutiérrez:

“Y llevamos ante dicho que Tarifa ni sus campos fueron la Tarteso ciudad ni los campos tartesios como sienten los escritores modernos erradamente; ni tampoco fue la antigua Carteia, porque esa estuvo situada junto a Gibeltarf, donde se llama el sitio de Cartagena, junto al monte Calpe; que allí estaban las ruinas y anfiteatro de dicha ciudad algo permanentes, de que hizo narración el Dr. Portillo en su manuscrita historia de Gibeltarf (cap. 6) y añade que en el área del anfiteatro, sembraba su padre (que era jurado de aquella plaza de Gibeltarf) 8 fanegas de trigo, que tan grande era el circuito de las ruinas que allí se desmontaban, por los años 1625. El haberle empezado a llamar a Tarifa, Tarteso, tuvo origen en Galepino; siguiólo Ocampo, Mariana, Caro y otros muchos, pero Ambrosio de Morales creyó eran las Algeciras; cerca de ella la sitúa el padre Flores. Pero según el informe hecho por el citado doctor Portillo en tiempo de don Luis Bravo de Acuña, corregidor de Gibeltarf, fue su sitio el espesado junto al monte Calpe, entre él y el río Guadarramque; y así es equivocación la inteligencia de dar allí los campos tartesios principales, aunque no falta alguna razón, que en la general de región tartesia deba incluirlos, como en voz común del país” (GUTIÉRREZ, 1886:133-134).

Aunque Gutiérrez negaba que Carteia fuera la capital de Tartesos admitía que estaba en la región Tartésica, cuya capitalidad situará en Jerez. Portillo defendía que Carteia era la capital de Tartesos y aportaba su propia traducción de los versos de Silio Itálico, *De bello punico*, que recoge el saetre jerezano (GUTIÉRREZ, 1886: 182):

Carteia de Argantonio arma los nietos  
(rey más viejo y riquísimo del siglo  
guerrero que vivió 300 años)  
arma también Carteia, sabida ya  
de que Febo dio pasto a sus caballos.  
a los pueblos de Tarteso y a las islas  
de toda su comarca al occidente;  
y Munda a los Emathios parto ilustre  
que causara trabajos en Italia;  
ni Córdoba se escusa en esta lista  
honrada en minas y de tierras de oro.

<sup>10</sup> Usamos la nomenclatura de los libros bíblicos propia de la Vulgata de san Jerónimo, que era la que manejaba nuestro autor; los libros I-IV de los Reyes fueron denominados en la Neo Vulgata de 1979 aprobada por Juan Pablo II como I-II Samuel y I-II Reyes, respectivamente.

En el capítulo 7º, concretamente en el folio 111, se relatava la destrucción de Carteya y otras ciudades por los vándalos en su tránsito a África:

“[...] allí se dice al fol. 111 cap. 7 que cuando se fueron los vándalos de España, y otras naciones destruyeron muchas ciudades, como son Asta junto a Xerez; Itálica junto a Sevilla; Asidonia, Hipula, Munda, Melaria, patria de Pomponio Mela, Belón, oy Bolonia a dos leguas de Tarifa, y Carteya, la que tubo obispo desde el año 46 de Christo, y en el concilio iliberritano firmó Camerino: obispo de Carteya” (GUTIÉRREZ, 1886: 113).

Lo expuesto hasta aquí supone ya un tercio de la extensión total de la obra, páginas en las que suponemos que el autor habría desarrollado la historia de san Hiscio y su obra evangelizadora entre los carteyenses, así como su martirio junto a sus discípulos en el Sacromonte de Granada en época de Nerón. Posiblemente, siguiendo las mixtificaciones del pseudo Flavio Dextro, incluirían también estos primeros capítulos las historias de otros santos martirizados en Gibraltar en época de Domiciano, todos recogidos posteriormente en el santoral de la diócesis por fray Francisco Guerra a mediados del siglo XVII, como san Juanario y san Félix y santa Lucía.

Puede que el capítulo 8º desarrollara brevemente el periodo comprendido entre la invasión musulmana del 711 hasta la reconquista cristiana durante el siglo XIII, seguramente con escasez de datos, desconocimiento y desinterés sobre la época como es común en la historiografía del XVII. Sabemos, por referencia del propio manuscrito, que el capítulo 9º estaba dedicado a la conquista de la ciudad por Fernando IV en 1310 y en una nota marginal ya advertimos cual es una de las fuentes principales de nuestro autor, la *Historia general de España* del padre Mariana (IC, SE-Cat.58-3-40: 131v), seguramente a partir de las muy difundidas ediciones castellanas de 1608 y de 1616. Bartolomé Gutiérrez (1886: 169) nos da noticia de que en este capítulo el doctor Portillo traía la conocida leyenda, procedente de la propia *Crónica* de Fernando IV, del moro que tras verse forzado a abandonar sucesivamente su hogar en Sevilla, Jerez y Tarifa a causa de las conquistas de Fernando III, Alfonso X y Sancho IV, se queja amargamente ante Fernando IV de tener que abandonar también Gibraltar, último confín hispano para “los moros de aquende la mar”. Tomás de Portillo glosaba la leyenda con la siguiente redondilla:

Bien pudo Fortuna esquiva  
(por más que pensando ruede)  
Quitarme tierras que viva  
Mas donde muera, no puede.

En realidad, tanto la hablilla como la glosa, debió tomarla don Tomás de la *Historia de Gibraltar* de su padre, que declara sus fuentes: el *Valerio de las historias escolásticas* y “una antigua y sentida canción” del acervo lírico popular (BN, Mss 5579: 31r-v).

Es casi seguro que el capítulo 10º trataba de la pérdida de Gibraltar en 1333 y la conquista de Algeciras en tiempos de Alfonso XI, puesto que lo que se conserva en el manuscrito de la Colombina comienza con el capítulo 11º, en el que se relata el cerco de Gibraltar en 1349, aunque solo nos ha llegado la parte correspondiente a la muerte del rey en 1350; como en el caso del capítulo anterior, la fuente directa de nuestro autor es la *Historia general de España* del padre Mariana. En cualquier caso, es evidente que don Tomás no apartó los ojos del manuscrito de su padre, como revelan algunas citas comunes como la del *Enchiridión* de fray Alonso Venero, sobre el lugar exacto de la muerte del rey.

De nuevo, el desconocimiento de las fuentes musulmanas o el desinterés por el Gibraltar islámico, provoca en el discurso historiográfico un salto de casi un siglo y el capítulo 12 está ya dedicado a la muerte del conde de Niebla don Enrique de Guzmán durante el cerco de Gibraltar del año 1436. Como en la *Historia de Gibraltar* de su padre la fuente principal es el relato de la *Crónica de Juan II* y también, a diferencia de don Alonso que se había limitado a citar las coplas de Juan de Mena, don Tomás recurre directamente al *Laberinto de Fortuna* y traslada algunos de sus versos, muy probablemente a través de algunas de las ediciones del XVI glosadas por el comendador Hernán Núñez. En el padre Mariana encuentra don Tomás para este capítulo un dato de gran interés; solo un año después de la muerte de don Enrique en el infructuoso cerco de Gibraltar, caía cautivo en el igualmente fracasado cerco de Tánger el infante don Fernando de Portugal, cuyos huesos fueron expuestos como trofeo de guerra y escarnio de cristianos en los muros de Fez al igual que los del conde lo fueron en los de Gibraltar. No se trata solamente de una coincidencia anecdótica, el infante permaneció cautivo hasta su muerte en 1440, tras negarse las cortes portuguesas a rescatarlo a cambio de la entrega de Ceuta; considerado mártir en Portugal fue beatificado en 1470, sus huesos recuperados y depositados en el monasterio de Batalha donde recibieron la consideración propia de las reliquias de un santo. Este detalle no podía pasar desapercibido para don Tomás, que no duda establecer ciertos paralelismos entre uno y otros, resaltando con una cita paulina las virtudes cristianas del conde llevadas al grado de heroísmo.

En el capítulo 13º se relata la toma de Gibraltar en 1462. Presenta manchas de humedad, pérdidas de soporte en algunas hojas y la falta de una hoja intermedia, la 151 según la numeración original del manuscrito, aunque la foliación decimonónica del volumen no presenta esta discontinuidad. El doctor Portillo sigue aquí literalmente el discurso de la *Historia de Gibraltar* de su padre (BN, Mss 5579: 46v-58r) con pequeñas diferencias. El motivo es que Mariana (1616: 363) y otros como Barrantes Maldonado (1889: 61) remitían a la *Crónica de Enrique IV* de Diego Enríquez del Castillo, donde se dice poco más que la ciudad fue conquistada por el duque de Medina Sidonia pero no cómo (1878:124). Sin embargo, Alonso Hernández del Portillo recurrió al relato más extenso y detallado de la anónima y entonces inédita *Crónica castellana de Enrique IV* (1991:II,122-129), que resultaría de añadir a la traducción de la crónica latina de Fernando de Palencia (1998:240-242) ciertas noticias de primera mano procedentes de la casa de Arcos y cuyo probable autor sea mosén Diego de Varela, autor también del *Memorial de diversas hazañas* cuyo relato de la toma de Gibraltar es tan semejante (1941:75-84). ¿Dónde consultó don Alonso la *Crónica castellana*? ¿En Sevilla? ¿En Jerez? ¿En qué biblioteca?

El capítulo 14º está dedicado a la visita de Enrique IV a Gibraltar en 1464 y a los privilegios y mercedes concedidos a la ciudad. Poco original o novedoso hay en él pues se sujeta fielmente a sus fuentes: su padre, Mariana e indirectamente la *Crónica de Enrique IV* de Enríquez del Castillo que no conoce directamente sino a través de la relación del saco turco de 1540 de Pedro Barrantes Maldonado. Desgraciadamente el capítulo está incompleto y hemos perdido la parte que resultaría más interesante, la copia del privilegio de 15 de diciembre de 1462 por el cual Enrique IV concedía los términos de Algeciras a Gibraltar y que parece se conservaba en el archivo del cabildo de Gibraltar no en su original sino en copia sacada del que conservaba el de Jerez de la Frontera. De hecho, da la impresión de que el cabildo y la iglesia de Gibraltar no conservaban ningún documento original anterior a su reintegración a la Corona en tiempos de los Reyes Católicos. Ni Hernández del Portillo ni Tomás del Portillo pudieron aportar documento alguno que no fuera a partir de copias. Muy posiblemente todos estos documentos del XV fueron destruidos durante las luchas entre los Medina Sidonia y los reyes en 1506 o salieron de la ciudad con aquellos en 1502, pues en el archivo de estos tuvo que buscarlos López de Ayala en el siglo XVIII.

Faltan los capítulos 15º al 22º, unas 65 hojas, en los que continuaría el relato de los hechos históricos hasta los tiempos presentes a la redacción del discurso ya que tenemos una referencia a que en el capítulo 20º se hablaba de la victoria de Bernardino de Mendoza sobre los turcos tras el saco de 1540 (IC, SE-Cat.58-3-40: 163v). Tras la finalización del discurso histórico, la obra continuaría con un discurso descriptivo de la ciudad. El capítulo 23º, que se conserva

completo, nos ofrece una magnífica visión del castillo de Gibraltar junto con la nómina de los alcaides de la fortaleza, desde el primero de ellos, don Pedro de Porras, hasta el que fungía en el momento de la segunda redacción del manuscrito en 1634, el licenciado don Juan de Vera Zapata, cuñado del propio Tomás de Portillo. El capítulo 24º continúa con la descripción de la ciudad y sus edificios, aunque lamentablemente solo se conserva completa una exhaustiva enumeración de las puertas de la ciudad, deteniéndose el capítulo en el comienzo de la descripción de los muelles de la plaza. El capítulo 25º está totalmente perdido, seguramente continuaría la parte descriptiva de la ciudad y sus términos según las convenciones corográficas de la época.

Del capítulo 26 sólo se conserva la parte final, que trata sobre el convento de mercedarios descalzos de la Almoraima, al que el propio autor estaba muy vinculado por ejercer como médico de sus frailes, a los que asistiría en el hospicio que para su curación y descanso establecieron en Gibraltar hacia 1626.

El capítulo 27º está dedicado exclusivamente a la Virgen de Europa, se conserva casi completo y supera con creces el número y calidad de las noticias que sobre la ermita, la cofradía y la imagen nos ofrece Alonso Hernández del Portillo, quien en su *Historia de Gibraltar* dejaba el asunto “para quien lo quisiere escribir de propósito” (BN, Mss 5579: 27v). Un texto parcialmente idéntico redactado en 1626 por el “más antiguo mayordomo que hoy vive” de la cofradía aparece en una colección de noticias sobre diferentes santuarios marianos españoles que el escribano sevillano Juan de Ledesma compiló entre los años 1633 y 1688 (IC-SE CAT, Capitular, 59 -4-19)<sup>11</sup>. El propio doctor Portillo nos dice que su hermano Francisco Rodríguez Bernal era mayordomo de la cofradía al menos desde 1612 (IC, SE-Cat.58-3-40: 166r) y alarga los sucesos narrados hasta agosto de 1628 (IC, SE-Cat.58-3-40: 166r); cabe la posibilidad, por tanto, de que don Tomás continúe una relación redactada originariamente por su hermano.

Faltan treinta y siete hojas correspondientes a los capítulos 28º, 29º y 30º, cuyo contenido desconocemos pero que presumimos trataban sobre los conventos, iglesias, hospitales y ermitas de la ciudad. Suponemos que estos capítulos, o en alguno de los precedentes, se trataba también sobre los santos o individuos con fama de santidad contemporáneos que tuvieron alguna relación con Gibraltar. Nos referimos entre otros al franciscano fray Diego Guzmán (BN, Mss 5579: 106rv). También a fray Juan Bernal, al que se le atribuye la fundación del convento de la Merced, y cuya referencia en la *Historia de Gibraltar* de Alonso Hernández del Portillo pudieran ser en parte una de las glosas de don Tomás a la obra de su padre (BN, Mss 5579: 107r-108r), que bien pudo haber tenido como fuente a fray Andrés de Portes, discípulo de Bernal y maestro del doctor Portillo (IC, SE-Cat. 58-3-40: 173v). Sobre todos estos, san Juan de Dios, en cuyo proceso de beatificación iniciado en 1622, se inquiría particularmente sobre la aparición milagrosa del Niño Jesús en una fuente a la salida de Gibraltar, suceso que determinaría la ida de Juan Ciudad a Granada para servir a los pobres enfermos. En el proceso participó activamente fray Juan de Nantes Escobedo, fallecido en 1627 y al que el doctor Portillo dedica unas líneas entre los hombres ilustres de Gibraltar (IC, SE-Cat. 58-3-40: 173r), debió ser el uno de los que informara a nuestro autor, que identificó el lugar del milagro junto a una de las fuentes salutíferas que su padre había descrito en su *Historia de Gibraltar*, “la fuente del milagro”, dando lugar a otra de las adiciones (BN, Mss 5579: 8v).

Del capítulo 31º falta el comienzo. Es una relación de hombres ilustres en armas, gobierno, religión y letras muchos de ellos coetáneos del autor, a los que conoció, trató y con los que en no pocos casos estaba emparentado. Como se ha dicho, algunas de estas notas biográficas redactadas hacia 1627 fueron actualizadas por el autor en 1634 y muchas parecen haber sido eliminadas. Entre estas, suprimió la biografía que en principio debería cerrar la obra, la más extensa de todas, la del bandolero Amador Machado, cuya historia presenta ciertas analogías con la del bandolero

11 Prepara su edición el profesor Salvador RODRÍGUEZ BECERRA, a quien agradecemos que nos haya adelantado el capítulo correspondiente a Nuestra Señora de Europa de Gibraltar, que ya se presentó en el Congreso Internacional “María, signo de identidad de los pueblos cristianos: religión, antropología, historia y arte”, Gibraltar 5-7 de marzo de 2010, cuyas actas permanecen inéditas a fecha de estas *XIII Jornadas*. Con anterioridad, ROMERO MENSAQUE (1983) rastreó los orígenes de la devoción gibraltareña en el manuscrito de Ledesma y de aquí tomó datos CARUANA (1997 y 2009).

Roque Amador de los últimos capítulos, o descansos, de la *Vida del escudero Marcos de Obregón* compuesta por el rondeño Vicente Espinel unos veinte años antes (1618: 220-230). Seguramente la historia que nos trasmite el doctor Portillo responde a una tradición oral basada en hechos reales ocurridos en el contexto de la pacificación de los bandoleros de la Saucedá en el verano de 1591. Lo sorprendente es que la historia y el personaje vuelven a aparecer una o dos décadas después en la *Tercera Parte del Guzmán de Alfarache*, obra del portugués Félix Machado de Silva entre los años 1645 y 1655 (1927: 25-340).

## 7.- FUENTES INÉDITAS Y MANUSCRITAS

Archivo de la Abadía del Sacromonte, Granada (ASM)

Legado de don Pedro de Castro, legajo VI (2ª parte), ff. 16r-19r: “*Carta del doctor Tomás Portillo a don Justino Antolínez*”.

Archivo Histórico Diocesano de Cádiz (AHDC)

Sección Gibraltar, Autos Varios 98: Gibraltar 1630 mayo 11, “*Juan Carlos de Villegas, clérigo de menores, contra el corregidor, para que no le obligue a acudir a los rebatos*”, 22 ff.

Sección Gibraltar, Capellanías 11: Cádiz 1637 enero 6, “*Capellanía fundada por Francisco y María Álvarez, vacante por abandono de su último capellán, pretende Luis Gallego Martell*”, 8 ff.

Biblioteca de la Curia Provincial de la Merced de Castilla, Madrid (BCPMC)

Mss 567, MARCOS DE OSTOS, *Libro de profesiones de los conventos de Andalucía de Nuestra Señora de la Merced* (1687).

Biblioteca Nacional, Madrid (BN)

Mss 3600, *Fragmentos misceláneos de las cosas memorables de esta Provincia de Andalucía del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos, recogidos por el Maestro fray Marcos de Ostos Padre y Definidor General de dicha Provincia Calificador de la Suprema y Predicador de su Magestad*.

Mss 5579, HERNÁNDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*.

Mss 8293, *Colección de escritos relativos a la Orden De la Merced*.

Mss 18124, MESA GINETE, Francisco de, *Compendio histórico sagrado de la muy noble y leal ciudad hoy conocida por Jerez de la Frontera*.

Institución Colombina, Sevilla (IC)

SE-CAT. Capítular. 58-3-40, *Historia Antigua de España*, 182 hojas en 4º: “*Historia de Gibraltar escrita por un médico de la ciudad*”, hojas 129r-182r.

SE-CAT. Capítular.59-4-19, LEDESMA, Juan, *Imágenes de María Santísima Nuestra Señora en esta ciudad de Sevilla y su Reinado, y distrito del Andalucía y Extremadura, donde están estos santuarios y algunas noticias de Sevilla y de su Santa Iglesia* [texto c.1633, copia de 1706].

SE-CAT. Capítular.59-4-19, LEDESMA, Juan, *Imágenes de María Santísima Nuestra Señora en esta ciudad de Sevilla y su Reinado, y distrito del Andalucía y Extremadura, donde están estos santuarios y algunas noticias de Sevilla y de su Santa Iglesia* [texto c.1633, copia de 1776].

Patrimonio Real (PR), Real Biblioteca (RB)

Mss II/158, *Papeles varios de Martín Vázquez Siruela*, f. 229r-v.

## 8.- BIBLIOGRAFÍA Y OTRAS FUENTES

ANTONIO, N. (1788). *Bibliotheca Hispana Nova sive hispanorum scriptorum qui ab anno MD ad MDCLXXXIV floruerunt notitia*, auctore [...]. Tomus secundus. Nunc primum prodit recognita emendata aucta ab ipso auctore, Matriti, apud Joachimum de Ibarra.

BARRANTES MALDONADO, P. (1889). *Diálogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un caballero extranjero que cuenta el saco que los turcos hicieron en Gibraltar. Y el vencimiento y destrucción que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540*, en *Tres relaciones históricas: Gibraltar, Los Xerves, Alcazarquivir: 1540, 1560, 1578*, Colección de libros raros o curiosos, Tomo XIX. Madrid, Imprenta de M. Ginesta Hermanos.

CARUANA, C. (1997). *Historical Notes on Our Lady of Europe*. Gibraltar.

CARUANA, C. (2009). *History of Our Lady of Europe*. Libreria Editrice Vaticana.

CASTRO, A. (1888). “Noticias poco conocidas de la Historia de Cádiz”, en *La Palma de Cádiz*, nº 27.342, 6 de mayo, p. 1.

CASTRO, A. (1889). “Detalles inéditos del antiguo castillo de Gibraltar”, en *La Palma de Cádiz*, nº 27.321, 21 de julio, p. 1.

CEBRIÁN, J. (2003). *Desde el siglo ilustrado. Sobre periodismo y crítica en el siglo XVIII*. Sevilla: Universidad de Sevilla – Instituto Feijoo del siglo XVIII.

CONCEPCIÓN, J. (1690). *Emporio del Orbe. Cádiz Ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas, discurrida en Concurso del general imperio de España, por el R.P.F. [...] religioso descalzo de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, y gaditano de origen, que le dedica a la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Cádiz*. Impreso en Amsterdam, en la imprenta donde tiene la administración Joan Bus.

*Crónica anónima de Enrique de IV o Crónica castellana* (1991), ed. Mª Pilar Sánchez-Parra, dos tomos. Madrid.

ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. (1878). *Crónica del rey don Enrique el cuarto de este nombre, por su capellán y cronista [...] en Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Tomo tercero, colección

HISTORIA DE GIBRALTAR POR UN MÉDICO DE LA CIUDAD”,  
OBRA DEL DOCTOR TOMÁS DE PORTILLO (1625-1634)  
José M. Lázaro Bruña y Francisco J. Quintana Álvarez

formada por don Cayetano Rosell. Madrid, Rivadeneyra.

ESPINEL, V. (1618). *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón*, en Madrid; por Juan de la Cuesta.

FORD, R. (1845). *Handbook for Travellers in Spain, and Readers at Home. Describing the Country and Cities, the Natives and their Manners; the Antiquities, Religion, Legend, Fine Arts, Literature, Sports and Gastronomy with Notices on Spanish History. Part I: Containing Andalucía, Ronda and Granada, Murcia, Valencia, Catalonia and Estremadura, with Travellings Maps and Copious Index*, London: John Murray, Albemarle Street.

FORS, L. R. (1879). *Indicaciones para una galería biográfica de andaluces ilustres*. La Habana: La Propaganda Literaria.

GAYANGOS, P. (ed.) (1861). *Cartas de algunos padres de la Compañía de Jesús, sobre sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648*, vol. I, en Memorial Histórico Español, Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia, Tomo XIII. Madrid.

GUILLEN, J. (2007). *Historia de las bibliotecas Capitular y Colombina*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

GUTIÉRREZ, B. (1886). *Historia del estado presente y antiguos de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera que se dedica a su nobilísimo senado y celeberrimo ayuntamiento por su autor [...] Libro primero. Se acabó año 1787 [sic, por 1757] en 24 de enero, llega hasta la pérdida de España por el rey don Rodrigo*. Jerez de la Frontera: tipografía de Melchor García Ruiz.

GUTIÉRREZ, B. (1887). *Continuación de la Historia y Anales de la muy noble y muy leal ciudad de Xerez de la Frontera, por su autor [...] Libro segundo. Acabado en 25 de abril de 1757 años, contiene historia de 714 años*. Jerez de la Frontera: tipografía de Melchor García Ruiz.

HIDALGO ORTEGA, A. (1885). *Historia de Gibraltar recopilada y sacada de varios manuscritos antiguos, por un hijo de Jerez*. Jerez de la Frontera: Imprenta de *El Eco de Jerez*.

MACHADO DE SILVA, F. (1927). *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, ed. Gerhard MOLDENHAUER, *Revue Hispanique*, LXIX (1927), pp. 25-340.

MARANGONI, G. (1730). *Thesaurus parochorum quo vitae ac monumenta parochorum, tum episcopali aliisque dignitatibus, tum scriptis, aut editis operibus illustrium, complectentur. Tomus Secundus. Ioanne Marangoni presbiter vicentino protonotario apostolico, et cathedralis Anagninane iam canonico authore*. Romae: typis ac sumptibus Hieronymmi Mainardi.

MARIANA J. (1616). *Historia General de España compuesta primero en latín, después buelta en castellano por Juan de Mariana, de la Compañía de Jesús. De nuevo corregida y muy aumentada por él mismo. Tomo Segundo*. En Madrid: por Juan Cuesta, 1616.

MUÑOZ Y ROMERO, T. (1858). *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Rivadeneyra, Madrid.

PALENCIA, A. (1998-1999). *Gesta Hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, Tomos I-II, edición, estudio y notas de Brian Tate y Jeremy Lawrance. Madrid: Real Academia de la Historia.

RAVINA MARTÍN, M. (1999). *Bibliófilo y erudito: vida y obra de Adolfo de Castro (1823-1898)*. Universidad de Cádiz.

ROMERO MENSAQUE, C. J. (1983). *La muy ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Europa de la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Consejo General de Hermandades y Cofradías.

SAN CECILIO, P. (1669). *Annales de la Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced Redención de Cautivos Christianos. Tomo Primero. Parte Segunda, escritos por el padre fray [...], Coronista General y Difinidor por la Provincia de Andalucía, de dicha Orden, natural de Granada*, en Barcelona: por Dionisio Hidalgo.

SEGURA GONZÁLEZ, W. (2002). “La reliquia de san Hiscio”, *Aljaranda: Revista de estudios tarifeños* 47, pp. 16-17.

TUBINO, F. M. (1863). *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política*. Sevilla: imprenta de La Andalucía.

VARELA, D. (1941). *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo. Madrid: Espasa-Calpe.

VILCHES, F. (1653). *Santos y santuarios del obispado de Jaén y Baeza*. Madrid: por Domingo García y Morrás.